

# Una periodista con larga vista: Socorro Trejo Sirvent

## HERNÁN BECERRA PINO

**L**a gran Socorro la llamó un gobernador. Coquis le dicen sus amigos. **Socorrito** otros. Lo único que sé es que socorre a quien se deja... En su búsqueda de poetas, lo pierde y lo gana todo.

En esta entrevista la poeta chiapaneca se arrebató ella misma las palabras y se abrasa con ellas, cual fogata junto al mar. Sus grandes ojos: negras chibolitas, brillan como la estrellita del sur: canicas que cantan a las orillas del río Sabinal. Sus manos hechizan con sortilegios a quien escucha. Su cuerpo ríe, canta, llora y suena, cual leyenda áurea, maraca tropical. Las arenas se desprenden de su cintura, mientras ella le prende una veladora a la virgen del Perpetuo Socorro. Que su voz generosa de poeta nos domine...

*-Socorro, ¿cómo nació en ti este fenómeno de la escritura?*

-Mira, de niña fui una persona muy introvertida; no tenía muchas amistades. Me era muy difícil establecer relaciones con otra gente que no fuera mi familia, y mi papá también tenía cuando nosotros éramos niños un programa en la radio en Tuxtla Gutiérrez, se llamaba *Sugestiones poéticas* y mi hermana Marisa y yo -en aquel tiempo no había llegado la televisión a Chiapas, llegó en el 68 con las Olimpiadas- fuimos niñas que crecimos con la radio, las radionovelas, las noticias y la música... Crecimos escuchando radio y a través de ese programa que él tenía una vez por semana, nos fue creciendo a ambas el amor por la literatura y por la poesía, porque allí llegaban a decir sus poemas los poetas de aquella época, como Daniel Robles

Sasso; desfilaron allí muchos grandes poetas, algunos ya hasta murieron; tal vez no trascendieron mucho, no es que su trabajo no fuera bueno sino que no tuvieron la suerte de que se les difundiera en aquella época en libros. Te digo, allí llegaban no solamente poetas sino también algunos tríos, ya vez que la música del bolero también tiene mucho de poesía. Ese ambiente nos fue envolviendo. Después del programa de una vez por semana, los jueves en la noche, llegaban todos los escritores y el trío. Era una gran bohemía. Mi papá nos dejaba estar un rato a las muchachillas ahí, y a determinada hora nos decía que nos fuéramos a dormir, pero a los escritores les daba hasta cierto punto gracia que unas niñas quisieran estar escuchando declamar o quisieran estar participando en el ambiente. Mi mamá -ella nunca fue muy sociable- preparaba lo que iba a dar de cenar o la botanita y se subía a dormir. Nos quedábamos las dos niñas ahí, dízque a ayudar pero porque nos gustaba ver el ambiente en que declamaban. Y mi papá se pasaba entrevistando -todavía con aquellas grabadoras de carrete- a todos los poetas. Hasta la fecha guarda entrevistas de Raúl Garduño, de Daniel Robles Sasso, de gente que ya no vive desgraciadamente pero que ahí están los testimonios que han servido para cuando se han filmado sus videos de estos escritores. Creo que así nació, Hernán, un poco por toda esa influencia que hubo por el lado paterno. Además, mi papá nos tenía mucha paciencia y mucha facilidad para narrar, y nos contaba cuentos no sólo a los hijos sino que llegaba todo el vecindario y ahí se sentaban como veinte muchachitos. Eran todos los sábados y domingos el contarnos cuentos. Y ahí también nació que quisiéramos escribir cuento, ya ves que Marisa y yo escribimos algo de cuento y también algo de poesía. Creo que eso fue determinante para que nosotros empezáramos este camino de la literatura.

*-¿Y a qué se dedicaron tus papás?*

-Cuando ellos se casaron se vinieron a radicar al D. F., pero estuvieron nada más como año y medio. Él era locutor de radio en Chiapas y una persona aquí, de deter-

minada estación le escuchó y lo llamó para que se viniera aquí a la XERH a trabajar. Pero los abuelos –como mi mamá era su única hija– dijeron que cómo era posible que su hija estuviera hasta la Ciudad de México. En aquel tiempo las distancias eran... –bueno, son las mismas–, pero ya vez que había menos posibilidades de..., los automóviles no corrían a la velocidad de ahora y todo. Vinieron por la hija y los convencieron de que se regresaran, que los iban a ayudar. Como mis abuelos tenían tienda de abarrotes, les iban a poner la tienda y que se la pagaran como pudieran. Les pusieron una tienda de abarrotes y así es como mis papás regresan a Chiapas. Durante 30 ó 35 años ellos tuvieron tienda de abarrotes. Nosotros crecimos tras el mostrador. Recuerdo decir a mi mamá que a mí me encantaba regalar dulces cuando era niña. Iba a abrir unas latas de dulces que venían sin envolver y se vendía por kilo o por puño; aquello de que “deme veinte o diez centavos de tal dulce”, unas peritas. Y cuando cerraban para comer llegaban los muchachitos del vecindario y la puerta como era de madera –no era tienda de cortina– quedaba un hueco por debajo de ella y ahí les pasaba dulces a los muchachitos hasta que se dieron cuenta y dijeron “esta mujer está regalando dulces”.

A mí me gustó mucho el comercio, todavía me gusta, a veces vendo libros o cosas.

–*¿Se siguen dedicando al comercio tus papás?*

–Quitaron la tienda de abarrotes después de 35 años, porque decidieron que querían jubilarse porque ya tenían mucho tiempo trabajando, pero ellos veían que el dinero que les habían dado por el negocio se estaba yendo, entonces compraron una propiedad y decidieron poner una tienda de regalos y de discos de *rock* y *jazz* que ahora atienden mi hermano Daniel y mi mamá en sus ratos libres. Mi papá también se la pasa ahí, a veces un ratito para no estar tan alejado del comercio. Pero no pueden estar ellos sin hacer nada.

–*¿Cuántos hermanos son ustedes?*

–Somos cuatro, yo soy la mayor, dos mujeres y dos hombres. Después de mí sigue Marisa que es dos años

menor, después sigue Carlos que ahora acaba de terminar una maestría en Ciencias, y después Daniel que es el pequeño de la familia, que vino cuando yo tenía 14 años de edad, y es como el bebé, o el hermanito. A mí, por ejemplo, me dice: “En tus tiempos, cuando los Beatles estaban de moda” y ya me habla de mis tiempos, y eso que no es tanta la brecha generacional.

–*Y el otro hermano.*

–Mi hermano Carlos estudió la carrera de ingeniero civil y trabaja para el Tecnológico de Monterrey en Tuxtla Gutiérrez, porque él hizo la carrera en el Tec, pero radica en Chiapas dando clases en el Campus Chiapas, y hace como dos o tres años le dieron una beca para que hiciera la maestría abierta en Ciencias vía satélite desde el Campus Monterrey a través de videos. La acaba de terminar.

–*¿Cuáles fueron tus primeros trabajos literarios?*

–Ah, bueno, empecé a escribir creo desde muy chica y le mostraba mis trabajos a mis papás, lo que yo pensaba que eran poemas. Hacía un poema y se los mostraba, y éste era como muy rimado, en cuartetos o en octosílabos. Y ellos me decían está muy bien. No me desanimaron, tuvieron ese tino de no decirme, “qué es esto”. A mi papá le gustaba también la poesía. Entonces escuchábamos los poemas de Valery, el escritor de moda en aquel tiempo. Y el programa de radio era dirigido a las mujeres que estaban enamoradas; eran poemas de amor. Y así fuimos nosotras descubriendo y leyendo a los poetas, porque él tenía muchos libros de poesía; leíamos muchos libros de poesía. Claro que leíamos que Amado Nervo, que a Ramón López Velarde y él tiene una gran biblioteca con libros como *El tesoro de la juventud*, a él le gusta coleccionar libros viejos y a veces se iba con las señoras que sabía que ya estaban muy viejitas y que estaban a punto de morir y que tenían una buena biblioteca. Recuerdo que le compró a una tía muy viejita toda su biblioteca y estaba como a media cuadra de la casa, así a la vuelta de la esquina, y nos pasamos varios días acarreado toda la familia los libros de la casa de la tía. Quién sabe a cómo se los daría. Había muy buenas novelas en esa colección de la tía. Venía a México y

se iba a las librerías de viejo. A veces nos llevaba *Revistas del mundo ilustrado* que eran del siglo pasado y tú veías aquellos cuadros, de aquella época... Todo eso me fue despertando un gusto no sólo por la literatura sino por todo lo que es arte en general. A mí me gusta el cine, la pintura, la música... Ellas también tenían una muy buena discoteca con música buena no sólo lo que estaba de moda en ese momento. Todo eso me fue influyendo, entonces empecé a escribir, según yo. Cuando entré a la secundaria como a los doce o trece años, empecé a tener maestros en la Prepa como a un Eliseo Mellanes, como a un Armando Duvalier y también les seguí enseñando mis trabajos y nunca me dijeron “están mal”.

—*Y de allí ya no dejaste de escribir.*

—Ya no porque me fui metiendo más y más. Empecé a leer más libros, empecé a tener amistad con gente que era escritora, tuve la fortuna a los 18 años de conocer a Raúl Garduño. Recuerdo que me regaló un libro que acababa de salir en esa época, *Doce poetas chiapanecos* de José Casahonda Castillo que ya también murió y él era el poeta joven de esa antología, el último poeta. Era un libro de antología con entrevistas que había realizado don Pachi Casahonda y con una breve muestra del trabajo poético de estos escritores chiapanecos, allí aparecía Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Óscar Oliva, Juan Bañuelos, Elva Macías, Daniel Robles Sasso, Armando Duvalier y te digo que cerraba el libro Raúl Garduño como el poeta joven de Chiapas de ese entonces. Y sí realmente estaba joven, Raúl murió de 33 años.

—*¿Y de qué murió?*

—Pues es que le dio dengue, en aquel tiempo estaba muy de moda esa enfermedad, te acuerdas, te picaba el mosquito y te daba dengue y tú sentías que te morías. Y él se estaba como deshidratando y los familiares decidieron llevarlo al sanatorio para que le pusieran suero, pero no tuvieron cuidado o no sé. Según dice la familia que al hacerle el cambio del suero —Raúl tenía diabetes— le pusieron uno glucosado y le provocaron un coma diabético, y ahí se murió pero rapidísimo.

—*Y ¿ya tenía diabetes a los 33 años?*

—Pues yo no sé si ya sabían, pero la cuestión fue que se murió de manera fulminante en el hospital.

—*Muy joven.*

—Sí, muy joven pero ya era a pesar de su juventud un personaje importante dentro de las letras de México, no sólo a nivel chiapaneco, porque su trabajo ya había sido publicado al inglés y al italiano. Había publicado un libro en la editorial Siglo XXI donde aparecía la obra de cuatro poetas jóvenes de México. Te estoy hablando en aquel tiempo, don Raúl si viviera pues no sé que edad tendría. Y aparecían Alejandro Aura, José Carlos Becerra que murió trágicamente, Raúl Garduño, y cerraba la antología otro poeta: Ayala. En las antologías importantes de la época también aparecía creo que hasta en la de Octavio Paz, hace una recopilación de la obra más importante de este siglo, cerraba con los poetas jóvenes más recientes incluyendo a Raúl Garduño. O sea que a esa edad Raúl ya era un escritor con obra reconocida por la crítica y por los poetas.

—*Por cierto que cuando murió se volcó la gente al entierro.*

—Sí, era muchísima gente, yo recuerdo ese entierro. Es que Raúl era una persona, como te dijera, la gente lo quería mucho. Recuerdo que mi papá quería mucho a Raúl, lo entrevistaba. Era como el poeta joven del pueblo. De muchacho había ganado un concurso de declamación a nivel estatal, era un personaje. A mí me tocó hacer, hace algún tiempo, un trabajo sobre él. Fui a entrevistar a la mamá y a sus amigos para poder hacer bien ese trabajo, recoger algunas fotografías. Su mamá me contaba que de chiquito él adoraba la poesía, y que una vez desapareció una foto de su álbum. Era una foto donde él estaba montado en un triciclo, y la mamá aparecía tras de él. Y decía la mamá “dónde está esa foto” y la mamá no la encontraba y de repente, el 10 de Mayo, Raúl se la entregó pero atrás de la foto le había puesto unos versos; y era un niño. Desde entonces dice la mamá que ella se dio cuenta que Raúl se iba a dedicar de lleno a la poesía. Raúl escribía mucho y tú conoces su trabajo poético, es un trabajo lleno de imáge-

nes, creo que es uno de los poetas que más imágenes ha creado en Chiapas, imágenes tras imágenes, a veces no te da tiempo de descubrir qué tanto te está diciendo de tantas imágenes que te da.

-¿En qué año murió Raúl?

-Murió el 27 de mayo de 1980. Recuerdo que muchísima gente lloraban por Raúl, todo muy patético, porque nadie esperaba que una persona tan joven, tan llena de vida, y con un porvenir dentro de la literatura tan luminoso, muriera de esa forma tan inesperada. Porque Raúl pasaba temporadas en San Cristóbal donde hizo muchas amistades. En San Cristóbal lo adoran. Hizo muchas amistades en Tuxtla. Radicaba por temporadas en México, San Cristóbal, en Tuxtla... Iba dejando amigos por todos lados. Cuando se murió todos se volcaron ante su ataúd. Es muy curioso porque los poetas le hacen un homenaje a nivel nacional, y no lo olvida nadie. Este año ya no se le hizo porque estamos con Sor Juana, este año se celebran 300 años de su muerte y le dedicamos en el Unicach un homenaje de tres días, como teatralización de su trabajo poético con un grupo de teatro de la UNACH y comentarios acerca de su obra, aparte lecturas de poemas y le canta un joven chiapaneco que musicaliza poemas de Sor Juana. Todo eso hizo que ya no pudiéramos realizarle el homenaje a Raúl, hasta la



Luis Garzón

mamá nos dijo “ya se olvidaron de él. Este año no le hicieron homenaje.” Le dije “No, lo que pasa es que... pero sí le vamos hacer un homenaje el próximo año.” Es año con año, si no se lo organiza una institución oficial se lo organizan los amigos y le hacen el homenaje, ya le grabaron un video recreando un poco su vida y su trabajo poético. Este video fue editado todavía cuando estaba el Instituto Chiapaneco de Cultura, hace dos años, es un trabajo muy bien hecho.

-*Socorrito, nos quedamos en tus escritos, tú antes de entrar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ya te habías ganado un premio, o eso fue después.*

-Para mí también el periodismo era algo que corría paralelo a la literatura. O sea, a mí me gustaba, me decía, “cómo voy a ser periodista si soy una persona tan tímida y tan inhibida; porque yo era muy tímida. Creo que la timidez nunca se te va, te sobrepones y dices, “bueno, ya estoy en esto y tengo que ver de qué manera le hago”. Era bien difícil, pero decidí venir a México porque no había la carrera de periodismo en Tuxtla, pero yo también quería estudiar la carrera de Letras y estaba en eso. Esa disyuntiva, que si letras o periodismo. Afortunadamente pasamos el examen en la UNAM y mi hermana me dijo “qué estudiamos”, ella también quería letras o relaciones internacionales, y a la mera hora decidimos que ella se iba a relaciones y yo a periodismo. Creo que dijimos, bueno es que de letras no vamos a vivir, vamos a morir de hambre, y entonces nos metimos a la FCPyS, pero a mí me gustaba mucho el periodismo también porque yo ya trabajaba en los periódicos en Chiapas. Publicaba en diferentes revistas en aquella época. Te estoy hablando de cuando yo tenía como 15 ó 16 años, y desde mucho antes yo hacía mis periodiquitos a máquina, aunque anotara la vida y milagros de la familia, y les entregaba el periódico. Yo pertenecía a un periódico y estuve llevando colaboraciones en la secundaria, en la preparatoria, es algo que me gustaba también como periodista: que haciendo entrevistas, que haciendo reportajes, reflexiones... En *El sol de Chiapas* me dijeron que si no quería tener una columna y yo, pues imagínate, estudiante de

prepa, “¿cómo voy a tener una columna?” pero bueno. Me dio la facilidad don Sergio Espinosa y no me pagaba. Pues todo periodismo en provincia apenas lo pagan ahora o no lo pagan. Yo no sé que piensas tú que eres periodista reconocido, debes de saber... pero a mí me fascinaba tener mi columna porque me daba entera libertad de lo que yo quisiera decir y le puse *Un periodista y con larga vista*. Ahí comentaba los sucesos de la ciudad o lo que yo quisiera, porque como era un periodista y con larga vista podía hablar si quería hasta de Julio Verne o a veces hablaba de Cantinflas o de lo que se me ocurriera. Así estuve como un año antes de irme a estudiar la carrera, pero también seguía escribiendo poemas, según yo. Eran como muy paralelos, el periodismo y la literatura, pero a la mera hora había que elegir. No me arrepiento de haber estudiado periodismo porque me ayudó mucho sobre todo para poder sobrellevar la vida..., ya ves, en la carrera de periodismo, ahora vas a hacer una entrevista de nota roja, y tienes que ir porque si no, repruebas. Imagínate también, con la pena, y viniendo de provincia, y andar en las delegaciones o en lugares raros yo me sentía infame. A veces me tocó hacer entrevistas a prostitutas y a veces salir fuera de la ciudad. No te imaginas qué difícil fue para mí.

–*Y lo hiciste.*

–Lo hice, pues, a mí me dijeron vas a hacer un reportaje cuando estaba haciendo trabajo social en la zona mazahua, y tienes que investigar esto. Y tenía que ir a la zona mazahua. Otra vez fui a ver a los cañeros de Puebla.

–*Y lo de las prostitutas ¿cómo estuvo?*

–Ese fue un trabajo que nos dejó el maestro Francisco Gomezjara. Nos dijo que teníamos que ir a entrevistar prostitutas. Él nos daba antes una conferencia sobre el tema y después nos decía: “van a hacer esto”. Y me tocó, no iba sola, íbamos el grupo que debía hacer el trabajo. Me llamó mucho la atención porque creo que a la vuelta de donde fuimos había una iglesia, y ahí a determinada hora del domingo había una misa especial para las prostitutas, no sé si sabías de esto. Y desde preguntarles... (y se sonroja).

–*Explícate.*

–No, Hernán mejor hablemos de otra cosa —ríe ella nerviosa.

–*¿En qué lugar?*

–No sé si se llamaba El callejón de la soledad o algo así, pero era en el centro. El caso era ver por qué ellas se habían dedicado a ese oficio, no nada más ir a preguntar: “¿Por qué eres prostituta?” No. Tú te enterabas de unas historias que podían dar... qué casos de la vida real ni qué tele-novelas. Tienen una vida muy difícil, a veces los familiares las orillan a tal grado... No es por gusto, Hernán, si no es por vil necesidad que llegan a ese oficio.

–*¿Y a cuántas entrevistaste?*

–A varias.

–*¿Te intimidó?*

–No, me dio como pena.

–*Y después.*

–Y aparte de la carrera, Marisa y yo estábamos dentro de la Facultad de Ciencias Políticas, pero de las materias optativas nos metíamos a todas las que tenían que ver con literatura, que si *Literatura y periodismo*, que si *Literatura y sociedad* y entonces tuvimos a maestros como Gustavo Sainz o Hugo Gutiérrez Vega, que son grandes escritores. Nos ampliaron el panorama de la literatura no sólo de México sino a nivel mundial. Íbamos a recitales...

–*¿Qué premios has obtenido?*

–Me saqué el segundo lugar aquí en la universidad. Vi en La Gaceta de la UNAM una convocatoria nada más para puros estudiantes de la UNAM, que mandaran 10 poemas, a la torre de rectoría. El premio iban a ser creo que diploma y diez libros, y dije bueno, con que me lean, no me importa si gano o no gano, a mí me interesa que lean mi trabajo y a ver si gano algo. Lo que me interesaba era saber si servían o no, porque yo en ese entonces no asistía a ningún taller. Les mostraba a amigos mi trabajo nada más y “mira, que vas bien, síguele, lee tal libro...” y así fui descubriendo un panorama más amplio cada vez, y cuando me metí al concurso... Es más, no le dije a nadie, me daba pena, si no gano, qué pena, ¡Dios mío!, me van a hacer burla. Fui, mandé mis copias directamente a rectoría y

todo lo hice sigilosamente sin que nadie se enterara. Y cuál fue mi sorpresa cuando un día un compañero de la facultad me dice: “¿Ya viste La Gaceta? “No –le digo–, ¿qué pasó?” “Ganaste el segundo lugar en poesía y te publican un poema. Y me sentí la mujer soñada. ¡Madre santa!, que hasta me publiquen un poema. El primer lugar lo había ganado un muchacho que se llamaba San Ciprián.

–¿Qué te dieron?

–Me dieron una cajota llena de libros. Para mí era una fascinación. Y un diploma enorme –que creo ya ni hay–, de esos gigantescos. Así fue como gané el primer concurso y como me publicaron poesía por primera vez. O sea la primera publicación de mi poesía fue en La Gaceta de la UNAM, en octubre del 77. Después los compañeros me decían “oye, tu poema está bonito”. El poema se llama *El poema nueve*, y lo quiero tanto... Es el que cierra mi primer libro de poesía *Para decir mañana*.

–¿Y después de eso qué otros premios has ganado?

–Después gané un segundo lugar en un concurso de poesía joven que se llamó Rodulfo Figueroa, esto fue en el 80, pero a nivel Chiapas. Después he ganado dos veces consecutivas la primera mención honorífica del premio Sureste de poesía José Gorostiza, en Tabasco, donde se convoca a todos los poetas del sureste. Y lo que me ha dado gusto es que los jurados han sido personajes muy importantes dentro de la literatura mexicana. Y aparte tengo una mención en un concurso con un cuento que se llama *Por razones profesionales* que después fue publicado por la UNACH a través del departamento de literatura. Me editó una plaquetita con cinco cuentitos.

–Y el que ganaste en Chiapas...

–Fue un caso muy curioso que a veces no me dan ni ganas de contar porque dicen que lo del agua al agua. Cuando gané ese premio –era un dineral– a mí se me hizo que era muchísimo dinero \$10,000 en aquella época, era el año de 1980. Sentía yo que era muchísimo dinero, tanto que decidí venirme a México a pasear, y que aquí iba a comprar así como la lechera, un aparato de música, que quiero comprar esto y que quiero comprar lo otro... El pri-

mer día que llegué me fui a un cine y luego me fui a otro –porque yo siempre he sido muy cinera– con unos amigos, y cuál sería mi sorpresa que en uno de los tantos cines a los que entré me robaron mi cartera con todo el dinero y me quedé sin nada, o sea que el premio que tan fácilmente –se dice fácil pero no lo fue tanto– me había ganado. El hacer poesía siempre implica un trabajo de muchas horas. Pero que te hayan dado un premio que es como una lotería y que se te vaya tan rápido.

Recuerdo que la película ya había empezado, era *Expreso de media noche*; decían que había ganado premios, y que estaba muy buena la película, el cine llenísimo y había una gran cola afuera, entonces un revendedor me dijo: “yo le vendo el boleto porque ya empezó la película.” “Bueno”. Y al pagar yo creo que vio mi cartera y él ha de haber sido..., de esos que se dedican a atracar en el cine. Al entrar, como en el cine Vistarama de Tuxtla Gutiérrez, tienes que subir algunas gradas para llegar a la sala, y en la oscuridad yo no veía nada y la persona con la que iba me dijo esperemos hasta que nos acostumbremos a la oscuridad, y de un lado sentí que me jaló alguno de esos acomodadores que llevan su lucecita. Es que arriba solamente hay lugares, yo la llevo. Y me tenía de un lado y del otro estaba otra persona que me jalaba mientras los dos decían, espérate hasta que veamos. Y entre tanto jalón de un lado y otro, siento que me meten la mano a la bolsa, que para mi mayor desgracia estaba de moda, parecían morrales que no tenían ni cierre ni nada. Yo llevaba cargando muchas cosas: libros, cámara y todo. Lo que se llevaron fue el monedero y salí inmediatamente del cine gritando: “Me han robado, me han robado”. Me salí. Qué iba a ver la película con la desesperación, la decepción, el llanto y todo.

–Era mucho dinero para ti que eras una joven y que a lo mejor no lo habías visto junto nunca.

–Me dijo la tía con la que llegué a dar aquí en México. “Niña, como no me dejaste a mí el dinero. Sí –le dije–, cometí un error, pero ya ni modo. Al otro día me regresé a Chiapas.

-Esta historia está más interesante que tus cuentos. ¿Cómo se llamó ese premio con el que ganaste ese dinero que luego perdiste?

-Fue el premio estatal de poesía joven Rodolfo Figueroa.

-¿Qué lugar obtuviste?

-Gané el segundo lugar, pero era un buen premio. Porque el primer lugar era de \$15,000, el segundo de \$10,000 y el tercero era de \$5,000, en ese tiempo muy buen dinero.

-Con mil pesos podías comprarte una grabadora.

-Sí, podía haber comprado tantas cosas, o ir a pasear. Pon tú, mi paseo era venir a la Ciudad de México, ir de compras. Imagínate tú, soltera y que te llega ese dinero de la noche a la mañana, como si te sacaras la lotería.

-Qué interesante, esto tiene todas las características del cuento.

-Lo deberías de escribir tú que eres cuentista (reímos).

-Entonces, volviendo a Tuxtla, pláticanos acerca de tu trabajo profesional que has hecho allá. Tus puestos en la Administración Pública...

-Mira, Hernán, aparte de lo del periodismo y la literatura, también me ha llamado muchísimo la atención todo lo que tiene que ver con la promoción de la cultura. A mí me gusta abrir espacios, dar oportunidades a la gente que empieza, ya que yo tuve la fortuna de que cuando empecé sentí que el camino no era tan difícil. Hay gente que dice: "Ay, es bien difícil esto, es bien difícil lo otro", por fortuna a mí me tocó dar recitales muy joven, que me invitaran a determinados eventos. A veces digo, qué bueno que no salió un libro antes porque muchos poetas y mucha gente dice que más vale publicar poco que arrepentirse mucho, porque a lo mejor lo que escribías antes no valía la pena, o para qué vas a hacer sufrir -como dices tú- al lector. Y yo no creo que el libro ese esté completamente bien hecho creo que hay partes que son más o menos buenas y hay partes malas, como en todo libro, el poeta no puede estar siempre

iluminado y con la musa al lado, pero si a lo mejor tiene dos o tres líneas que se salven, pues ya valió la pena.

-Pero lo que me decías del trabajo, de la promoción de la cultura.

-Cuando llegué a Chiapas, entré a trabajar a la Secretaría General de Gobierno, pero no fue un trabajo de cultura. Afortunadamente estaba rodeada de gente que era poeta, porque el jefe era el doctor Cancino Casahonda, un gran poeta muy querido allá en Chiapas. Tenía como secretario particular al profesor Alberto Garzón González, un poeta de Tlaxcala que radicó muchos años en Chiapas, que era muy buen platicador, quien me ayudó mucho a realizar mis textos. Él era el secretario particular del doctor Enoch Cancino que era el secretario general de Gobierno, pero estaba entre poetas.

-Cuál era tu rol.

-Pues yo era una especie de secretaria del doctor y del profesor, le controlábamos la audiencia, todo el trabajo que hay en una oficina de gobierno. Pero no tenía que ver con la cultura; después, el primer paso que di acercándome un poco a la parte cultural, fue con el doctor Romeo Rincón que en paz descansa, me dijo: "Yo quiero que te vayas a trabajar como mi secretaria". Él era secretario de Educación en el estado, y le dije "pues no sé, porque estoy con el doctor Enoch, pero si él quiere que yo me vaya y usted quiere también, me voy." -Yo nada más voy a salir fuera de la ciudad y si quiere cuando regrese... Y entonces hablaron de secretario a secretario. Cuando salió el doctor Rincón me dijo: "Ya te dieron, así que allá te espero ahora que regreses". De ese modo me fui a trabajar a la Secretaría de Educación. Y allí estuve con él como un año más o menos. Aprendí mucho. ■

hemanbp@servidor.unam.mx

<sup>1</sup>La escritora y poeta nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas en el año de 1954. Hizo estudios de periodismo en la UNAM y la Universidad del Claustro de Sor Juana. Ha coordinado talleres de literatura infantil y otros proyectos de promoción cultural. Ha colaborado en revistas literarias y publicado en antologías. En 1995 publicó su libro de poesía *Soles de agua*.